

EL USO DEL CASTIGO CORPORAL Y LA AUTOESTIMA EN NIÑOS DE UNA ESCUELA PRIMARIA EN TIGANESTI, RUMANIA

Florina Movileanu
Jardín de Infantes N°50, Bucarest, Rumania
Ana Lucrecia Salazar Rodríguez
Universidad de Montemorelos, México

RESUMEN

La autoestima en los seres humanos es un factor predictor del equilibrio emocional y social y del éxito en la vida, por lo que es importante estudiar cómo la violencia por parte de los padres puede afectar la personalidad humana. Esta investigación fue descriptiva, cuantitativa y correlacional. Procuró determinar la relación entre el castigo corporal por parte de los padres y la autoestima en los niños de ambos sexos, de 10 a 14 años, de la ciudad de Tiganesti, Rumania. La muestra estuvo constituida por 85 niños y niñas que viven en zonas rurales, donde las familias se ubican en un estatus socioeconómico bajo. Se utilizaron dos instrumentos: la Escala de Rosenberg para medir la autoestima y el Cuestionario de Murray para obtener información sobre cómo los niños perciben su propio castigo y con qué frecuencia fueron castigados físicamente. En términos de castigo corporal, 67 niños (78,8%) respondieron que fueron castigados físicamente durante el último mes por sus padres; 8 niños (9,4%), una o dos veces y 10 niños (11,8%), tres o más veces. Los resultados indicaron que existen diferencias significativas en la autoestima de los niños de 10 a 14 años, dependiendo del nivel de castigo corporal aplicado por los padres. Los niños presentaron niveles más altos de autoestima que las niñas. La adopción de estas prácticas correctivas conduce a una menor autoestima en los niños y niñas.

Palabras clave: autoestima, castigo corporal, prácticas correctivas.

Introducción

El ambiente familiar donde los niños viven influye definitivamente en su de-

sarrollo. Por lo tanto, un entorno familiar carente de seguridad emocional va a generar en el niño una percepción similar de la realidad social. Aparecerá como inestable, peligroso y difícil de controlar, lo que hará que no pueda actuar con moderación y presente dificultades para relacionarse, al sentir que es incapaz de hacerle frente a un entorno que percibe como hostil (Mitrofan, 2003).

Florina Movileanu, Jardín de Infantes N°50, Bucarest, Rumania. Ana Lucrecia Salazar Rodríguez, Universidad de Montemorelos, México.

La correspondencia concerniente a este artículo puede ser enviada a Florina Movileanu, correo electrónico: florinamovy@googlemail.com

La violencia doméstica es un fenómeno que aumenta cada día. En todas las clases sociales se encuentra, a menudo, que el maltrato aumenta con los problemas financieros. Los casos de abuso infantil están aumentando y especialmente los hombres son responsables de dicho maltrato. En muchos casos, los que maltratan fueron maltratados en la infancia, perpetuando un ciclo de violencia. Los niños maltratados se sienten frustrados, no amados, pierden la alegría del amor y la comprensión de otras personas y se pone en duda su salud mental.

Aunque el castigo en la educación es cada vez menos común, aún son muchos los padres que usan las prácticas educativas que incluyen desde la inducción de dolor al tirar de los oídos hasta las lesiones graves que dejan cicatrices. La autoestima baja es uno de los principales efectos de la utilización del castigo corporal y las relaciones humanas dependen de la autoestima que una persona posee. Aunque no es una regla, hay padres que maltratan a sus hijos, diciendo que las lesiones que presentan son provocadas por causa de accidentes. Pero los médicos revelan la existencia de otros indicios que demuestran la negligencia: la palidez, la desnutrición, el retraso psicomotor, la falta de higiene de la piel y la ropa defectuosa (Ciofu, 1989).

El castigo corporal sigue siendo una de las técnicas de gestión de la disciplina en las familias, cuya aplicación en mayor medida es por los padres y las madres y se aplica más a menudo a los niños que a las niñas. Algunos de sus efectos son los siguientes: (a) los niños tienden a luchar contra el padre que los golpea y son agresivos, (b) el conjunto de valores éticos no se basa en normas interiorizadas, sino que está construido en medio del temor al castigo y (c) al-

gunos niños se identifican tanto con las personalidades machistas de sus padres que adoptan actitudes autoritarias e intolerantes (Collins, 1988).

La literatura ha establecido numerosas correlaciones entre el castigo corporal y ciertos comportamientos indeseables o aspectos personales. El castigo corporal se correlaciona con altos niveles de agresividad en la infancia (Steinmetz, 1979; Wells y Rankin, 1988), con la depresión en la edad adulta, con un aumento de la frecuencia de los ataques por los niños en las escuelas (Straus, 1995) y con la ansiedad y una baja autoestima (Bryan y Freed, 1982). Aunque la sanción puede inhibir temporalmente la conducta indeseable, es un modelo potencial de agresión infantil (Gormly, 1989).

Por su parte, la autoestima afecta cada acción. Puede evolucionar gradualmente, pero también es regresiva en condiciones psicopatológicas. Mediante el desarrollo de la autoestima hay un estímulo intencional y planeado en el conocimiento de los propios rasgos de personalidad. En ese aprendizaje de auto-análisis se incluyen las dimensiones y subsistemas de la personalidad: cognitiva, afectiva, motivacional, volitiva, social y axiológica (Mondrea, 2006).

El castigo corporal y la autoestima son variables que tienen la atención de muchos especialistas, lo que representa el objeto de numerosos estudios transversales y longitudinales. Bakker, Dennesen, Bosman, Krijger y Bouts (2007) confirman que la causa de un bajo rendimiento escolar son los bajos niveles de autoestima.

Castigo corporal

La percepción del castigo corporal por parte de los padres es uno de los

factores de riesgo de maltrato infantil (Shor, 2006). El castigo corporal es aplicado principalmente por los padres que pertenecen a la clase trabajadora o que viven en áreas rurales. Esto lo hacen debido a la mentalidad y a la cultura y porque es uno de los métodos de menor costo, ya que requiere una inversión mínima sobre todo en términos de tiempo. Dichos padres no tienen los conocimientos, los recursos o el tiempo que se necesita invertir en la aplicación eficaz de los métodos psicológicos de la disciplina.

Por su parte, Wilson (2002) presenta algunas ventajas de la aplicación del castigo corporal: (a) es barato y fácil de aplicar, (b) intimida al que se le aplica (disuadiéndolo de repetir la conducta que se sanciona), (c) produce una reforma eficaz y (d) el dolor producido puede ser ajustado de acuerdo con la seriedad del castigo y no provoca un daño permanente. Pero Clarke (2004) no está de acuerdo con el castigo corporal y afirma que no es una práctica ética porque se trata de un asalto, un ataque contra el ego de una persona. El niño no puede defenderse y se ve afectada su dignidad humana.

Otros estudios comparan los resultados del uso del castigo corporal para disciplinar con otras técnicas. Larzelere y Kuhn (2005) realizaron un meta-análisis de las diferencias entre las dos variables mencionadas. Tras las investigaciones, los dos investigadores han concluido que golpear con la palma la parte posterior („zurra condicional”), es un método con mejores efectos que otras alternativas para disciplinar a los niños de 10 a 13 años y reducir el comportamiento antisocial de los mismos. Estos autores han encontrado que, por lo general, el castigo físico tiene efectos similares a los de las tácticas alternativas. Sin em-

bargo, el uso predominante de los castigos corporales o graves tiene menores efectos sobre la variable estudiada que las tácticas alternativas.

Harper, Brown, Arias y Brody (2006) estudiaron cómo el género influye en la forma en que el castigo corporal es aplicado por alguno de los padres y la actitud y la práctica del otro progenitor. Llegaron a la conclusión de que el castigo físico severo aplicado por el padre del niño lleva a la depresión y hace que la madre sea más indulgente. McKee et al. (2007) encontraron que los padres son los que aplican castigos físicos y con mayor severidad que las madres, mientras que los niños son más castigados físicamente que las niñas.

Sobre la transmisión intergeneracional de comportamiento violento hacia los niños, Lunkenheimer, Kittler, Olson y Kleinberg (2006) han llegado a la conclusión de que, si los padres se criaron en familias donde fueron castigados físicamente, ellos van a castigar a sus hijos de la misma manera. Otra variable que fue investigada en el mismo estudio fue la satisfacción marital, donde se encontró que, si los padres tienen una relación satisfactoria en su matrimonio, la transmisión intergeneracional de la práctica de castigar físicamente a los niños es más tenue.

La edad del niño es una variable importante en términos de castigo corporal. Socolar, Savage y Evans (2007) encontraron que, entre las edades de un año y medio y tres años, aumenta la frecuencia de la aplicación de los castigos corporales.

Pero la actitud hacia el castigo corporal y el lugar de su aplicación difiere de una cultura a otra. Chang, Pettit y Katsurada (2006) encontraron que los estadounidenses son más reacios al

castigo físico que los japoneses. Y en el lugar de elección para aplicar el castigo, los estadounidenses prefieren hacerlo en la parte inferior y con la palma de la mano, mientras que los niños japoneses son más a menudo golpeados en la cabeza y en la cara.

Singer, Doornenbal y Okma (2004) exploraron las razones por las que los niños no soportan el castigo, por qué no lo aceptan y por qué no alcanzan sus objetivos. Han llegado a la conclusión de que, cuando los niños perciben que los padres son desinteresados y los etiquetan, rechazan el castigo. Además, los niños adoptados aceptan castigos corporales más duros que los hijos naturales.

Gormly (1989) proporciona las siguientes sugerencias para racionalizar el castigo: (a) la pena es más eficaz si se aplica en un corto período de tiempo después del incumplimiento de la norma, (b) una explicación es más probable que conduzca al cambio de comportamiento en los niños, (c) la debilidad del castigo disminuye su eficacia y (d) cuanto más unido emocionalmente esté un progenitor con el niño, la pena impuesta será más eficaz.

Autoestima

Aunque la autoestima de los niños y adolescentes ha sido objeto de numerosos estudios en los últimos 30 años, todavía hay lagunas en la conceptualización teórica de cómo desarrollar la autoestima (Searcy, 2007). El proceso de construcción de la autoestima surge desde una edad muy temprana y comienza con la imagen corporal. Los niños obtienen información sobre sí mismos a través de su propia experiencia y las reacciones de otros niños y adultos, especialmente de sus acciones. La situación es triste cuando los padres, a menu-

do inconscientemente, inducen al niño a tener una imagen falsa, distorsionada e irreal de sus propias capacidades, que será internalizada y aceptada como verdadera por el niño. La formación de la autoestima se lleva a cabo de forma gradual y sin descanso y la mayoría de los autores reconocen que es un proceso que comienza en la infancia y se lleva a cabo en el transcurso de la vida.

La autoestima tiene las siguientes funciones: (a) proporcionar resistencia a la psique, (b) proteger al individuo frente a amenazas externas, (c) ser „un integrador y organizador de la vida mental” (Liiceanu, 1981, citado en Mondrea, 2006, p. 21), d) determinar los valores y objetivos y e) asegurar la individualización y el intermodelaje.

Una autoestima baja se asocia con la agresión, la conducta antisocial y la delincuencia (Donnellan, Trzessniewski, Robins, Moffitt y Caspi, 2004). También hay estudios que demuestran que un nivel relativamente bajo de autoestima en los niños provoca reacciones relacionadas con la vergüenza (Thomaes, Stegge y Olthof, 2007).

Cada familia tiene un ambiente para criar y educar a los niños. Con el desarrollo de los diferentes componentes de la personalidad, el niño comienza a formarse una imagen de sí mismo y de su importancia en el mundo, sobre el poder y sus necesidades y sobre el valor que tiene como persona. La imagen del niño y su manera de verse a sí mismo pueden ser una fuente de apoyo y de „energía” para un crecimiento saludable o un obstáculo en el proceso de adaptación y aprendizaje.

La autoestima de los niños tiende a ser baja si en la familia disfrutaron de una protección exagerada. Debido a que el niño no tiene suficiente confianza en sí

mismo, la autoestima puede verse afectada. Katz y Nelson (2007) realizaron un estudio que demostró que existe una estrecha relación entre la autoestima baja, la internalización de la autocrítica y la comparación.

La familia es el mejor lugar donde se forma la autoestima. Este proceso de formación se puede mantener durante todo el período de la infancia hasta la adolescencia, cuando se involucran otras personas. Se ha atendido a la necesidad de afecto, que es la más importante del niño; su ausencia crea una sensación de inseguridad que debilita la autoestima. La personalidad adulta futura está determinada, en gran medida, por la comprensión de los padres de cómo educar y formar al niño. Desde este punto de vista, no parece descabellada la idea de que cada padre tiene al hijo que se merece (Mitrofan, 2003).

Los estilos de crianza autoritativos e indulgentes llevan a los niños a tener una autoestima más alta, mientras que el estilo autoritario y negligente hace que se tengan niveles más bajos de autoestima (Martínez y García, 2008).

Existe una relación entre los problemas de aprendizaje y los niveles bajos de autoestima (Bakker et al., 2007), lo que significa que las personas que presentan dificultades de aprendizaje poseen una autoestima baja. Esto se observa especialmente en las niñas. Passe (2006) establece que, cuando un niño tiene buenos resultados escolares y la autoestima disminuye, esto es un predictor significativo de un comportamiento antisocial. Se trata de una estrategia que los niños, de manera consciente o no, utilizan para impresionar a sus amigos.

La mayoría de la gente reconoce intuitivamente su autoestima y la importancia de tratar de mantenerla en un

nivel tan alto como sea posible. La apreciación de su propia imagen influirá positiva o negativamente en el futuro. Ang y Yusof (2005) llevaron a cabo un estudio sobre la relación entre la agresión, el narcisismo y la autoestima en niños de Asia y llegaron a la conclusión de que los alumnos agresivos con puntajes altos en narcisismo, en lugar de la autoestima, podrían no estar vinculados a la agresión. Los autores indicaron que, aunque el nivel de autoestima y narcisismo exacerbado son dos elementos que son comunes, no son lo mismo ni empírica ni conceptualmente.

Trumpeter, Watson, O'Leary y Weatington (2008) reportaron que la empatía y el amor parental inconsistentes se asocian con altas puntuaciones de narcisismo y baja autoestima. Por el contrario, la empatía de los padres es un predictor de la adaptación psicológica positiva, ya que la empatía parental percibida por los niños se asocia con una autoestima saludable.

El estilo autoritativo de educación aparentemente tiene el mejor efecto sobre la autoestima. Milevsky Schlechter, Netter y Keehn (2007) afirman que el estilo autoritativo de la madre determina la formación de un alto nivel de autoestima en los niños y se asocia con la reducción de su riesgo de deprimirse. El estilo autoritativo del padre también ayuda a que los niños tengan equilibrio psicológico.

Los estudios experimentales llevados a cabo para mejorar la autoestima han encontrado que la mayoría de las niñas presentan cambios significativos en el nivel de autoestima a diferencia de los niños, después de participar en un programa con este objetivo. Además, la autoestima crece más fácilmente en los niños que tienen amigos que en aquellos que no los tienen (Dalgas-Pelish, 2006).

En cuanto a la satisfacción con la vida, Halvorsen y Heyerdahl (2006) mostraron que un alto nivel de autoestima es un predictor importante de una vida satisfactoria.

Este estudio trató de determinar si existe relación entre el nivel de autoestima de niños de 10 a 14 años que viven en zonas rurales en la ciudad de Tiganesti, Rumania, y el castigo corporal que reciben por parte de sus padres.

Metodología

Esta investigación fue cuantitativa, correlacional y transversal.

Participantes

La muestra del estudio estuvo representada por 85 niños de 10 a 14 años que viven en zonas rurales de la ciudad de Tiganesti, Rumania.

Instrumentos

El instrumento utilizado para medir la autoestima fue la Escala Rosenberg, que incluye 10 elementos con cuatro posibilidades de respuesta; desde *totalmente en desacuerdo* (1 punto), hasta

acuerdo total (4 puntos). Las puntuaciones más altas indican una alta autoestima. Para obtener información sobre cómo los niños perciben su propio castigo y con qué frecuencia fueron castigados físicamente por sus padres, se utilizó el Cuestionario de Murray.

Procedimientos de recolección de datos

Para poder administrar los cuestionarios a los niños, se solicitó aprobación por parte de los padres. Al momento de recoger los datos, se explicó a los niños para qué iban a ser utilizadas sus respuestas y la manera de llenar los instrumentos.

Resultados

En la investigación participaron 85 estudiantes de una escuela primaria que cursan de primero a octavo grados, en una comunidad gitana de la ciudad de Teleorman, Rumania, de los cuales 48 eran varones (56,5%) y 37 mujeres (43,5%). Las edades estaban comprendidas entre los 10 y los 14 años (ver Tabla 1). El promedio de edad fue de 13,6 años.

Tabla 1
Distribución de la muestra por edad

<i>Edad</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>	<i>Válidos</i>	<i>Acumulado</i>
10	7	8,2	8,2	8,2
11	23	27,1	27,1	35,3
12	22	25,9	25,9	61,2
13	14	16,5	16,5	77,6
14	19	22,4	22,4	100,0

La media en la autoestima de los estudiantes varones fue de 31,46, mientras que en las mujeres fue de 27,73. Mediante la aplicación de la prueba *t* para muestras independientes, se determinó

que los niños tienen un nivel medio de autoestima significativamente más alto que las niñas ($t_{(83)} = 3,012, p = ,003$).

Se observó que la puntuación mínima alcanzada de autoestima es de 13 y la

máxima de 39 ($M = 29,84$, $DE = 5,924$) (ver Figura 1).

La variable castigo corporal se midió basada en las respuestas a la pregunta del Cuestionario de Murray: ¿Cuántas veces te han castigado físicamente tus padres en el último mes? Un total de 67 niños (78,8%) respondió que en el mes pasado no había sido castigado físicamente por sus padres; ocho niños (9,4%) respondieron que en el mes pasado fueron castigados físicamente una o dos veces y 10 niños (11,8%) declararon que el mes pasado fueron castigados físicamente tres o más veces.

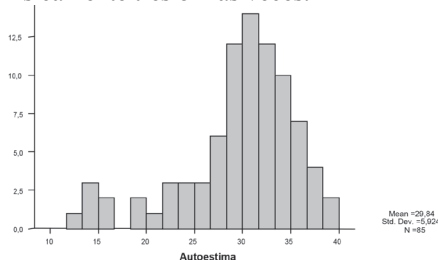


Figura 1. Histograma de la distribución del nivel de autoestima en la muestra.

Por otro lado, para determinar si existía diferencia de autoestima entre los grupos determinados por su frecuencia de castigo físico, se recurrió al ANOVA y se encontró diferencia significativa ($F_{(2,82)} = 93.321$, $p = .000$), lo que significa que la adopción de esta práctica correctiva da lugar a una menor autoestima en los niños y niñas (ver Figura 2).

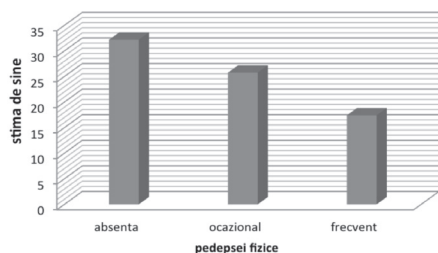


Figura 2. Castigo corporal y autoestima

La autoestima promedio fue mayor en los sujetos masculinos ($M = 31,46$, $DE = 5,550$) que en las mujeres ($M = 27,73$, $DE = 5,796$). Por lo tanto, la autoestima promedio fue mayor en los niños que en las niñas.

Discusión

El castigo físico en los niños, lejos de disciplinarlos correctamente, provoca que se vuelvan agresivos, antisociales, tímidos o retraídos y, en cualquier caso, muestren una baja autoestima. La investigación no ha revolucionado la disciplina, pero ha venido a fortalecer y reafirmar lo que numerosos estudios previos (Bryan y Freed, 1982; Clarke, 2004; Mitrofan, 2003) indican sobre los efectos negativos del castigo corporal en los niños. Usado como un medio principal de educación, es totalmente perjudicial, ya que los niños se defienden, se vuelven agresivos, desarrollan personalidades machistas y adoptan actitudes autoritarias e intolerantes (Collins, 1988). La autoestima baja, ya que el castigo físico individual no se considera valioso y tienden a culparse a sí mismos, no al agresor.

La incidencia de usar el castigo físico como un medio de educación familiar ha decrecido, pero hay familias en las que los padres aún no han entendido que la agresión física no es una solución óptima para educar a sus hijos. Las prácticas disciplinarias deben ser seleccionadas adecuadamente y aplicadas con sabiduría y prudencia. El castigo corporal no es una opción deseable, ya que implica resultados negativos, incluso si se piensa que es efectivo para prevenir comportamientos inadecuados a largo plazo. Tampoco el miedo al castigo es un motivador eficaz. Los padres debieran ayudar a sus hijos

a internalizar las reglas y desarrollar la motivación intrínseca.

Los resultados de este estudio mostraron que existen diferencias en la autoestima de los niños, dependiendo de la frecuencia de castigo corporal aplicado por parte de los padres, lo que significa que la adopción de estas prácticas correctivas da lugar a una menor autoestima. Los padres tienen un papel crucial en la formación del carácter de sus hijos que, en particular, influye en su autoestima. Es cierto que hay otros factores que contribuyen a su desarrollo, como el grupo de amigos y la escuela, pero la familia tiene el mayor impacto, ya que los miembros tienen contacto con los hijos durante los años más maleables, cuando se sientan las bases de la personalidad.

También se encontró un mayor nivel de autoestima en los niños que en las niñas. Es posible que durante el proceso de socialización se les dé a los jóvenes más confianza y seguridad que a las niñas. En la sociedad, los niños se dan cuenta de que los hombres ocupan mayores posiciones de liderazgo que las mujeres.

Una disciplina consistente, sensible, correctamente aplicada, junto con el amor y el apoyo emocional, permiten asegurar un desarrollo óptimo y psicológico en los niños y los ayudan a confiar en las demás personas y en sus propias capacidades, mientras que la falta de disciplina, o la disciplina mal entendida y mal aplicada por los padres de los niños, afectan negativamente la personalidad. Así, el castigo corporal, lejos de dar lugar a un carácter armónico, conduce a una disminución de la autoestima, que genera e implica una serie de problemas emocionales y sociales.

La familia tiene un papel decisivo en la formación de la autoestima del niño y,

por lo tanto, la del futuro adulto. Si los padres le brindan confianza, considerará que es una persona digna de ser respetada y tomada en cuenta y se esforzará para actuar en consecuencia. Los hijos de padres autoritarios tienden a ser agresivos e indiferentes, con baja autoestima. Los de padres indulgentes y los de padres que practican un estilo educativo equilibrado desarrollan un nivel alto de confianza en sí mismos.

Referencias

- Ang, R. P. y Yusof, N. (2005). The relationship between aggression, narcissism, and self-esteem in Asian children and adolescents. *Current Psychology*, 24(2), 113-122. doi:10.1007/s12144-005-1010-0
- Bakker, J. T. A., Denessen, E., Bosman, A. M. T., Krijger, E.-M. y Bouts, L. (2007). Sociometric status and self-image of children with specific and general learning disabilities in Dutch general and special education classes. *Learning Disability Quarterly*, 30, 47-62. doi:10.2307/30035515
- Bryan, J. W. y Freed, F. W. (1982). Corporal punishment: Normative data and sociological and psychological correlates in a community college population. *Journal of Youth and Adolescence*, 11(2), 77-87. doi:10.1007/BFO1834705
- Chang, I. J., Pettit, R. W. y Katsurada, E. (2006). Where and when to spank: A comparison between US and Japanese college students. *Journal of Family Violence*, 21, 281-286. doi:10.1007/s10896-006-9025-3
- Ciofu, C. (1989). *Interacțiunea părinți-copii*. București: Științifică și Enciclopedică.
- Clarke, J. (2004). Against the corporal punishment of children. *Cambridge Journal of Education*, 34(3), 363-371. doi:10.1080/0305764042000289974
- Collins, R. (1988). *Sociology of marriage and the family*. Chicago: Nelson-Hall.
- Dalgas-Pelish, P. (2006). Effectes of self-esteem intervention program on school-age children. *Pediatric Nursing*, 32(4), 341-348.
- Donnellan, M. B., Trzessniewski K. H., Robins, R. W., Moffitt, T. E. y Caspi, A. (2004). Low self-esteem is related to aggression, antisocial behavior and delinquency. *Psychological Science*, 16(4), 328-335. doi:10.1111/j.0956-7976.2005.01535
- Gormly, A. (1989). *Lifespan human development* (4ª ed.). Orlando: Holt, Rinehart and Winston.

USO DEL CASTIGO CORPORAL Y AUTOESTIMA

- Halvorsen, I. y Heyerdahl, S. (2006). Girls with anorexia nervosa as young adults: Personality, self-esteem and life satisfaction. *International Journal of Eating Disorders*, 39(4), 285-293. doi: 10.1002/eat.20248
- Harper, F. W. K., Brown, A. M., Arias, I. y Brody, G. (2006). Corporal punishment and kids: How do parent support and gender influence child adjustment? *Journal of Family Violence*, 21(3), 197-207.
- Katz, J. y Nelson, R. A. (2007). Family experiences and self-criticism in college students: Testing a model of family stress, past unfairness, and self-esteem. *The American Journal of Family Therapy*, 35, 447-457.
- Larzelere, R. E. y Kuhn, B. R. (2005). Comparing child outcomes of physical punishment and alternative disciplinary tactics: A meta-analysis. *Clinical Child and Family Psychological Review*, 8(1), 1-37. doi:10.1007/s10567/005-2340-2
- Lunkenheimer, E. S., Kittler, J. E., Olson, S. L. y Kleinberg, F. (2006). The intergenerational transmission of physical punishment: Differing mechanism in mothers' and fathers' endorsement. *Journal of Family Violence*, 21, 509-519. doi:10.1007/s10896-006-9050-2
- Martínez, I. y García, J. F. (2008). Internalization of values and self-esteem among Brazilian teenagers from authoritative, indulgent, authoritarian, and neglectful homes. *Adolescence*, 43(169), 13-29.
- McKee, L., Roland, E., Coffeld, N., Olson, A. L., Forehand, R., Massari, C., . . . Zens, M. S. (2007). Harsh discipline and child problem behavior: The roles of positive parenting and gender. *Journal of Family Violence*, 22, 187-196. doi:10.1007/s10896-007-9070-6
- Milevsky, A., Schlechter, M., Netter, S. y Keehn, D. (2007). Maternal and paternal parenting styles in adolescents: Associations with self-esteem, depression and life-satisfaction. *Journal of Child and Family Studies*, 16, 39-47. doi:10.1007/s10826-006-9066-5
- Mitrofan, I. (Coord.). (2003). *Cursa cu ostacole a dezvoltării umane*. Iași: Polirom.
- Mondrea, M. (2006). *Imagíne de sine și personalitate în adolescență*. Focșani: Aliter.
- Passe, N. A. (2006). How dyslexic teenagers cope: An investigation of self-esteem, coping and depression. *Dyslexia*, 12, 256-275. doi: 10.1002/dys.318
- Searcy, Y. D. (2007). Placing the horse in front of the wagon: Toward a conceptual understanding of the development of self-esteem in children and adolescents. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 24(2), 121-131. doi:10.1007/s10560-006-0070-9
- Shor, R. (2006). Physical punishments perceived by parents in Russia: Implication for professionals involved in the care of children. *Early Child Development and Care*, 176(3-4), 429-439. doi:10.1080/03004430500092266
- Singer, E., Doornenbal, J. y Okma, K. (2004). Why do children resist or obey their foster parents? The inner logic of children's behavior during discipline. *Child Welfare Journal*, 83(6), 581-610.
- Socolar, R. R. S., Savage, E. y Evans, H. (2007). A longitudinal study of parental discipline of young children. *Southern Medical Journal*, 100(5), 472-477. doi:10.1097/SMJ.0b0132.318038fb1c
- Steinmetz, S. K. (1979). Disciplinary techniques and their relationship to aggressiveness, dependency and conscience. En W. R. Burr, R. Hill, F. I. Nye e I. L. Reiss (Eds.), *Contemporary theories about the family: Research based theories* (vol.1, pp. 405-438). New York: Free Press.
- Straus, M. A. (1995). Corporal punishment of children and adult depression and suicidal ideation. En J. McCord (Ed.), *Coercion and punishment in long-term perspectives* (pp. 59-77). New York: Cambridge University Press.
- Thomae, S., Stegge, H. y Olthof, T. (2007). Externalizing shame responses in children: The role of fragile-positive self-esteem. *British Journal of Developmental Psychology*, 25, 559-557. doi:10.1348/026151007X173827
- Trumpeter, N. N., Watson, P. J., O'Leary, B. J. y Weatington, B. L. (2008). Self-function and perceived parenting: Relations of parental empathy and love inconsistency with narcissism, depression, and self-esteem. *The Journal of Genetic Psychology*, 169, 51-71. doi:10.3200/GNTP.169.1.51-71
- Wells, L. E. y Rankin, J. H. (1988). Direct parental controls and delinquency. *Criminology*, 26, 263-285. doi:10.1111/j.1745-9125.1988.tb00841.x
- Wilson, J. (2002). Punishment and pastoral care. *Pastoral Care in Education*, 20(1), 25-29. doi:10.1111/1468-0122.0217

Recibido: 13 de enero de 2016
 Revisado: 25 de febrero de 2016
 Aceptado: 14 de mayo de 2016